

COLECCION

DE

ARTICULOS DEDICADOS

A LA MEMORIA

DEL C. TEODOSIO AVILES.



MERIDA.

IMPRESA DE MANUEL HEREDIA ARGÜELLES.

1878.

1921
1922
1923
1924

[Handwritten signature]

RECEIVED

AL PUBLICO

AL PUBLICO.

Cuando un hermano, ó un amigo á quien amamos tiernamente nos abandona, nos consolamos con el recuerdo de sus acciones, de sus bondades y hasta de sus palabras.

No nos resignamos á una tan cruel separacion, sino con la esperanza de que el ausente continúe viviendo en nuestro pensamiento, para no separarse de nosotros jamás.

Y si la víctima de la muerte es no solo nuestro amigo muy querido, sino nuestro bienhechor, cuya filantropía obliga eternamente nuestra gratitud, comprendemos la necesidad de buscar una ofrenda digna de su memoria.

Por eso hay tantas flores sobre los sepulcros.

Por eso se derraman sobre las tumbas tantas lágrimas.

Por eso yo he recogido afanoso estos testimonios del aprecio que todos sentían por mi inolvidable amigo, y he querido hacer con ellos un monumento dedicado á perpetuar el nombre del que fué en la tierra el mas modesto de los ciudadanos, y al mismo tiempo el patriota mas entusiasta, uno de los artesanos mas hábiles y mas honrados de nuestro país, y uno de los mejores y mas cariñosos padres de familia.

¿Habrà quien vea con disgusto semejante intencion?

¿Era, acaso, Avilés indigno de esta prueba de cariño y de respeto? ¿Me cegaràn mi afecto y mi agradecimiento?

De ningun modo.

Augusto J. Díaz

Las demostraciones de sentimiento público á su muerte y la espontaneidad con que se me han proporcionado los elementos con que he formado esta "Corona fúnebre," me prueban suficientemente que mi conducta merecerá la aprobacion general, y que serán leídas con atencion y con justo sentimiento, estas producciones, hijas de un dolor profundo y completamente ajenas á toda vana y ridícula pretension.

Campeche, Enero 31 de 1878.

JOSÉ TRINIDAD BELLO ROSADO.

A LA ESPOSA

SRA. D. ^{ca} AGUSTINA CARCAÑO DE AVILES.

Respetable señora mia:

En el vastísimo campo de la amistad de vuestro difunto esposo é inolvidable amigo mio, el digno Coronel Teodosio Avilés, he recogido estas flores para que me ayudeis á cubrir con ellas la tumba del que fué el mas noble de los esposos y el mas generoso de los amigos.

Vuestro respetuoso servidor,

J. TRINIDAD BELLO ROSADO.

Enero 28 de 1878.

AL AMIGO.

¡Oh, amigo muy querido!

Perdona nuestras lágrimas.....

Han sido derramadas en un momento de ceguedad.

Te llorábamos porque te creimos muerto: hoy estamos llenos de gocejo por que te contemplamos inmortal.

La muerte estaba orgullosa de su triunfo; y nosotros nos reimos con desden de sus alardes de victoria.

La muerte quizo arrebatarte de nuestro lado; y aun eres nuestro compañero inseparable, aun vives con nosotros.

La muerte quizo que te olvidáramos; y cada dia te amamos mas.

Y en prueba de que aun vives, de que aun estás al lado de tus amigos, y eres el objeto de nuestro cariño, aquí tienes este modesto testimonio, como una protesta solemne que hacemos contra tu ausencia, contra tu olvido y contra tu muerte.

Que tu bondadoso espíritu descanse en presencia de tanto amor; y que en medio de la paz con que el cielo debe haber premiado tus buenas acciones, aceptes con benevolencia los homenajes de nuestra gratitud, de nuestro afecto y de nuestra admiracion.

Campeche, Enero 31 de 1878.



A LA MEMORIA

DEL POPULAR ARTESANO D. TEODOSIO AVILES.



Humilde por tu cuna,
En muy pobre lugar corrió tu infancia,
Y contra la fortuna,
A fuerza de trabajo y de constancia
Te hiciste, al fin, un hombre de provecho,
Y tranquilo quedó tu noble pecho.

Adiestrado en las artes,
Quiso tu corazon sin egoismo,
Dejar en todas partes
Artesanos, hechuras de tí mismo.
¡Hoy por eso en el pueblo nadie olvida
Que á mas de cien familias diste vida!

Jamás llamó á tu puerta
De la miseria el afflictivo acento,
Sin que, con mano abierta,
Presuroso acallaras su lamento.
¡Hoy por eso te llora la desgracia
Que en tí siempre encontró favor y gracia!

Si naciste pequeño,
Grande, Avilés, te hicieron tus acciones
Y tu afanoso empeño
En mitigar ajenas aficciones.
¡Que es grande siempre el que con otro llora,
Y no el noble egoista que atesora!

Si el que elevado nace
Y su nombre conserva con limpieza
Grande es, mas grande se hace
El que forma su nombre y su grandeza.
Así fuiste, Avilés: tú fuiste bueno
Por tu mérito y no por el ageno.

Jamás podrá el olvido,
Pese á la muerte, oscurecer tu historia,
Que tu nombre querido
El pueblo guardará, no en la memoria,
Sino en el corazon, mas digno templo
Para quien fué de gratitud ejemplo.

Duerme, duerme contento....
El pueblo agradecido, tus despojos
Riega con sentimiento,
El raudal agotando de sus ojos....
Y pues yo, como tú del pueblo vengo,
Yo tambien para tí lágrimas tengo.

ANTE EL CADAVER

DE MI INVOLVIDABLE AMIGO TEODOSIO AVILES.

Llorais, vosotros, hijos de la Fortuna, de cuna noble y esclarecida prosapia?

Llorad, sí, llorad; porque el digno y honrado ciudadano á quien hemos acompañado hasta su última morada, se hizo acreedor á vuestros suspiros y á vuestras lágrimas.

Llorais, vosotros, los que alimentais en vuestro pecho el sagrado fuego de la inspiracion, y en vuestra alma el idealismo mas puro y la mas espiritual poesía?

Llorad, sí, llorad; porque nadie como *Teodosio Avilés* para expresar los mas tiernos sentimientos, las mas brillantes ideas y los pensamientos mas poéticos, con aquella sencilla pero expresiva elocuencia que hacían de él un hombre sin escuela, pero sí de corazon.

Llorais, vosotros, los que sentís el ardiente amor de la Patria, y á impulsos de ese amor exponéis vuestras vidas y vuestras mas caras afecciones?

Llorad, sí, llorad; porque en el noble mutilado que aquí veis, yerto y rígido, habeis tenido la encarnacion del patriotismo, el modelo de la constancia y el tipo del hombre verdaderamente liberal!

Llorais, vosotros, los desheredados de la suerte, vosotros que habeis llorado tantas veces, tal vez, por un pedazo de pan?

Llorad, sí, llorad; porque el ángel de vuestras desgracias, el amparo de vuestras penas y el enemigo de vuestras necesidades ha muerto!

Llorad, sí, llorad; porque la Caridad está de luto!

Llorad, porque en estos momentos en que el Dios de las Misericordias contempla vuestras lágrimas, se arrepiente de haber inventado la muerte!

Llorad, pues.

Enero 3 de 1878.

Valeriano

Adios, querido y bondadoso protector!

Descansa en paz!

Enero 3 de 1878.

PEDRO OJEDA.

A TEODOSIO AVILES.

Hijo del pueblo, al pueblo consagraste
Con solícito afán tus afecciones,
Y al sentimiento uniendo tus acciones
Hacer el bien á todos procuraste.
Con frecuencia tus penas olvidaste
Para aliviar ajenas aflicciones;
Mas ¡ay! cuantas y cuantas ocasiones
Del desencanto el cáliz aparaste.
Al poner fin á tu afanosa vida
De la muerte implacable la guadaña
Ni una frase en tu contra fué vertida,
Ni un juicio malo tu memoria empaña!
Y al contrario la gente desvalida
Con llanto acerbo tu sepulcro baña.

Campeche, Enero 3 de 1878.

T. V. OSCAR.

EN LA MUERTE DE D. TEODOSIO AVILES.

Quando se mira desaparecer de entre nosotros una existencia por mil títulos preciosa; cuando nos encontramos ante el trágico espectáculo que la muerte nos presenta, hiriendo al padre, al hermano ó al amigo, el alma se siente desfallecer, oprímida por inmensa pesadumbre y rebosar las lágrimas en los ojos.

Tal nos ha sucedido cuando llegó hasta nosotros la triste nueva de la muerte de Avilés, nueva que como todas las malas, corrió de un extremo á otro de nuestra pequeña poblacion.

Ayer mismo lo hemos visto, lleno de vida su semblante, lleno su cuerpo de vigor, que prometía largos años de existencia; todavía ayer hemos escuchado el eco de su voz, y hemos estrechado su mano entre las nuestras, y hoy lo contemplamos rígido y frio, herido por la saña implacable de la muerte, de esa sentencia fatal é ineludible de la humanidad entera; y cuando mirábamos sus facciones tranquilas, ni siquiera ligeramente turbadas por esa rápida enfermedad que lo arrastró en breves instantes á la tumba; cuando veíamos ante nosotros aquel semblante sereno é imposable; cuando contemplábamos sobreviviendo en él aquella afabilidad natural de su fisonomía, muchas veces dudamos si nos engañaríamos al juzgarlo muerto, porque siempre se resiste el alma á creer lo que le es doloroso. Mas la desgracia había acontecido; el hecho era horrible, es verdad, pero era real! . . .

Murió herido con inconcebible rapidez por una enfermedad que hiere y mata como hiere y mata el rayo. Murió sin que la ciencia pudiera tender sobre él su mano muchas veces salvadora; sin que la religion pudiera consolar sus últimos momentos. Murió sin que pudiera recibir el último adios de su esposa, ni las últimas caricias de sus hijos, ni las últimas atenciones de sus numerosísimos amigos. Murió como muere todo lo que es fuerte, como muere todo lo que es grandel! . . .

No sabemos porque muertes como la de Avilés hacen nacer en nosotros tristes presentimientos. Ante espectáculos como el presente, se nos figura que los hombres superiores están mas expuestos á los golpes de la muerte que los hombres vulgares. El rayo hiere siempre los puntos mas elevados, y el rayo y la muerte son hermanos! Tal vez buscó la muerte algo no vulgar para descargar su fatal golpe y halló á Avilés!

Prodúcense en la sociedad por muertes como la de Avilés inmensos vacíos muy difíciles de llenar. La súbita desaparicion de un hombre honrado, de un artesano industrioso y hábil, de un ejemplar padre de familia, deja tras sí un desequilibrio social, tanto mas grande, cuanto mas digno de aprecio y consideraciones es el hombre cuya pérdida se lamenta. Por eso en

circunstancias como la presente, la sociedad toda toma una grandísima parte en el dolor de la familia; por eso vemos hoy el testimonio mas cierto de un luto general; por eso hay ahora lágrimas en todos los ojos y duelo en todos los corazones. Avilés fué uno de esos hombres raros por desgracia en nuestro siglo, que sin el falso oropel de la grandeza, hacen conocer por todas partes su nombre, y dejan al desaparecer profunda sensacion. Patriota esclarecido, ciudadano íntegro, soldado de honor, cuando la patria peligró, él empuñó su bandera y contribuyó con sus esfuerzos á devolverle su ultrajada autonomía.

Pero no es en los campos de batalla y entre la sangre de los heridos donde debemos buscar la verdadera grandeza de Avilés; busquémosla y la encontraremos á cada paso en el seno de su familia, que fué para él objeto de todas sus atenciones y de todos sus cuidados; entre sus amigos todos con quienes supo compartir así las alegrías como los dolores, tanto las felicidades como las desgracias; busquémosla sobre todo, y allí la encontraremos, en su mas brillante manifestacion, entre los desheredados de la fortuna, siempre ciega en sus dones, que nunca pasaron á su lado sin recibir cariñoso consuelo de sus labios y un socorro de su mano generosa. Jamás se elevó hasta él inútilmente la voz de los pobres. Mutilado en campaña, solo una mano le dejó el torbellino de sangrienta guerra, se dice en derredor nuestro; pero en su única mano tenía siempre una limosna, como entre los labios un consuelo.

Tal fué el amigo cuya muerte lamentamos hoy; tal fué el hombre cuya desaparicion lloramos aún, y la lloramos con lágrimas de sincero sentimiento, de verdadera afliccion; porque lo repetimos, hombres como Avilés son bastante raros en la época azarosa que por desgracia nuestra hemos alcanzado.

Affigidos aun en gran manera por la terrible calamidad que con su peso nos agobia, dedicamos hoy á su memoria estos pobres renglones, tanto porque es un estricto deber de amistad hacer que conozcan los demás al hombre que hemos perdido, cuanto porque comunicando á los otros nuestro propio sentimiento, nos sentimos de cierto modo consolados. Y al cumplir ahora con este deber, al buscar en estos instantes un lenitivo como este para nuestro pesar, no podemos ménos que recordar el grandísimo duelo que derramó por todas partes la triste

nueva de la muerte de Avilés, al esparcirse entre el pueblo. Y esto era absolutamente lógico y natural. Avilés era amigo del rico, y el rico al verse privado de él sintió su muerte; era la providencia de los desamparados, y estos lo llorarán mientras les quede una lágrima en los ojos; era amigo de todos, y todos hemos sentido profundamente su muerte, y todos venimos hoy á depositar sobre el mármol frio de su tumba nuestros recuerdos y nuestras lágrimas, empapando con ellas una hoja de siempreviva, pobre ofrenda, es verdad, pero símbolo el mas exacto de su memoria que será eterna para nosotros, porque cuantos lo han conocido y apreciado en lo que valía, cuantos han venido á darle el último, el postrer adios en el borde mismo del sepulcro, cuya losa lo cubre, esos habrán de conservar su nombre eternamente gravado en el corazon.

Si es verdad que á través del sepulcro se comunican las almas, si es verdad que despues de la tumba hay un mas allá para los buenos, reciba Avilés esta manifestacion de cariño que á su recuerdo dedican sus amigos, los que jamás podrán olvidar á quien durante su vida tuvo para ellos aprecio y amistad.

Campeche, Enero 3 de 1878.

SANTIAGO MARTINEZ ALOMÍA.



Mérida, Juéves 3 de 1878.—Sr. D. Pedro Lavallo.—Campeche.—Querido amigo:—A las once y tres cuartos he recibido un telegrama de U. que me ha afectado profundamente.—Me comunica la inesperada muerte de mi buen amigo Teodosio, que lamento vivísimamente.—Comunique U. á toda la familia mi mas sentido pésame.

Es una pérdida irreparable para todos los pobres, para todos los oprimidos, para todos los que sufren.—Corazones tan bondadosos y compasivos como el suyo, son muy raros en la Tierra. El partido demócrata de nuestro Estado tiene que lamentar la desaparicion de uno de sus mejores y mas decididos partidarios; y nosotros, sus amigos, la falta del mejor y mas apreciable de todos.

PABLO GARCÍA.

SR. D. PEDRO LAVALLE.—Casa de Ud. Enero 5 de 1878.—
Estimado maestro y amigo:—Siempre es triste tener que lamentar la desaparicion de un ser estimable, del catálogo de los vivientes; pero mas doloroso es aun cuando se trata de hombres cuya grande alma solo se ocupó en procurar por el bien de sus semejantes.

Profundo es el sentimiento que ha producido la muerte de su Señor padre político en todas las clases de nuestra sociedad, pues mereció durante su vida la estimacion general de cuantos le conocieron y trataron, por sus virtudes cívicas, su carácter afable y bondadoso, su patriotismo puro y desinteresado y su rara disposicion á hacer siempre el bien á sus conciudadanos. Padre amoroso, buen esposo y amigo consecuente, bajó á la tumba dejando un nombre inolvidable; un vacío en el círculo de sus relaciones difícil de llenar, y huérfano el corazon de los pobres á quienes falta hoy la mano generosa que aliviaba sus necesidades.

La muerte al herirle implacable no ha hecho mas que destruir en él la materia, y su alma imperecedera recibirá el premio debido á sus virtudes; en tanto que los amigos que le sobreviven guardarán cariñosamente su recuerdo en el fondo de sus corazones.

Sí, los que tuvimos ocasion de conocer los méritos personales de tan honrado y cumplido ciudadano, el brillante comportamiento que observó en su existencia, no podemos ménos que consagrar un grato recuerdo á su memoria, como la sincera expresion del pesar que nos ha causado su inesperado fallecimiento.

Lloramos la pérdida de un buen hombre; pero nos consolamos con la idea halagüeña de la inmortalidad. Esto debe mitigar algun tanto á su inconsolable familia el justo dolor que la contrista.

Al terminar las presentes líneas, cumplo con el triste deber de dar el mas sentido pésame á U. y á su apreciable y afligida familia, deseándole el consuelo y resignacion necesarios para sobrellevar tan irreparable desgracia.

Soy de U. con la mayor consideracion su afectísimo S. Q.
B. S. M.

FAUSTINO OSORIO.

Señores:

Bajo la impresion mas triste y mas desagradable nos encontramos reunidos en este lugar.

La idea que nos domina es una sola. La de la muerte. Muy pocas horas hace que el digno ciudadano cuyo cuerpo inánime está presente, respiraba lleno de vida en el seno de sus amigos, de donde se separó para siempre con el *hasta mañana* de costumbre entre nosotros, sin ocuparse de lo que pudiera sobrevenir.

Todos los que os encontrais en este recinto conocísteis perfectamente al C. Teodosio Avilés, así como sus recomendables y dignos antecedentes. No es el momento oportuno de hacerlos su biografía, pero si puedo deciros que nacido de padres pobres se vió precisado á seguir el aprendizaje de un oficio; el de carpintero. Su asiduidad y constancia en él le hicieron acreedor al merecido título de Maestro, y su taller ha sido el primero, muy conocido en toda la extension de nuestro territorio y aun en algunos Estados de nuestra República. En este sentido procuró de la manera posible dar el lustre debido á aquel establecimiento de donde han salido buenos discípulos, maestros y dignos ciudadanos hoy.

Liberal por excelencia, nunca faltó, siguiendo con constancia la marcha de sus ideas, al deber del ciudadano y es prueba palpable de este aserto que en la guerra de 43 en defensa de la autonomía de la Península, perdió, luchando con decidido valor y nunca bien ponderado patriotismo, la mano izquierda, siendo sargento 2º del Batallon 16 que tan dignamente se portó en aquella jornada.

Firme en sus principios continuó prestando útiles y recomendables servicios al Estado en que se meció su pobre cuna, hasta que en 1863, con motivo de la lucha civil con el vecino de Yucatan, fué nombrado Coronel del Batallon G. N. de Artesanos que organizó y disciplinó con un civismo á toda prueba.

El Gobierno Supremo, tambien en premio de sus reconocidos servicios, tuvo á bien conferirle el despacho de Teniente Coronel de auxiliares del ejército.—Incansable desde esa época

por el afianzamiento del gobierno republicano, trabajó incesantemente ya contribuyendo con su persona, ya con sus intereses hasta la consecucion del triunfo, llevando su imponderable generosidad al extremo de acarrearle serios disgustos por evitar tropelías de los vencedores para con los que fueron vencidos.

A grandes rasgos os acabaré de describir la honrosa conducta del digno patriota que ha dejado de acompañarnos, manifestándoos que en la última lucha que conmovió terriblemente á la República en general, con el mas popular movimiento que se registra en los anales de nuestra historia, tomó la parte mas activa, sufriendo con tal motivo las consecuencias desagradables que trajeran consigo la firmeza de sus principios y de sus sentimientos puramente liberales.

Mas la ley inexorable de la naturaleza ha cortado para siempre la animada vida del honrado artesano, del digno ciudadano y del valiente y decidido patriota.

Ha terminado tan violentamente como el viento de una fuerte tormenta arranca por sus raíces los árboles mas frondosos de los bosques.

¿Es verdad, Señores, que os encontrais positivamente conmovidos con tan inesperado como infausto suceso?

¿Es verdad que recordais en este triste momento las honrosas cualidades que recomendaban y distinguian al artesano y al patriota?

¿Es verdad que no olvidaréis y que conservareis el vivo recuerdo de sus acciones generosas y humanitarias?

Bien, pues, si habeis de guardar en vuestra memoria todos esos recuerdos, depositad una lágrima sobre ese ataud que está próximo á ocultarse en la profundidad de la tierra llevando consigo los restos inánimes del padre, del amigo, del honrado ciudadano y del inimitable patriota, cuyos inolvidables antecedentes deberán quedar gravados eternamente en nuestros corazones.

Y tu querido amigo, leal y generoso, recibe la ofrenda triste que sobre tu tumba vienen conmovidos á depositar desde el alto y elevado funcionario hasta el ente mas desgraciado de nuestra sociedad. Adios, Adios.

UN AMIGO.

A TEODOSIO AVILES.

Y sucumbiste tú, noble soldado,
Fiel adalid á quien la Patria llora!.....
Tiéne en los campos de Chiná su aurora
La independiente luz de tu pasado.

Al amigo, al adverso, al desgraciado
Tendiste siempre diestra bienhechora,
Fecundo en las bondades que atesora
Tu corazon para el dolor templado.

Tú no puedes morir! Agradecida
La Patria, en tu sepulcro una corona
Cuelga de amaranto entretejida.
Campeche toda tu virtud pregona,
Y en homenaje á tu gloriosa vida,
Tu nombre á sus recuerdos eslabona.

JOAQUIN CARVAJAL.

A LA MUERTE DEL C. TEODOSIO AVILES.

Tambien nosotros queremos añadir nuestro pequeño contingente á la manifestacion del sentimiento público que ha ocasionado la repentina muerte del Sr. Avilés, llenando, aunque en pobres conceptos, una de las páginas del libro dedicado á la memoria de este inolvidable amigo del pueblo; tambien queremos consignar las ideas que nos inspira la tierna y desinteresada

afección que por el recuerdo de ese honrado y digno artesano experimentamos, aunque al satisfacer tal deseo no hagamos otra cosa que repetir lo que en igualdad de circunstancias se ha escrito, que repetir lo que ha manifestado en el presente caso la opinion unánime de nuestra sociedad conmovida.

El día 3 de Enero de 1878 ha sido un día de consternacion para los habitantes de esta Capital, de luto para todo el Estado: desde las primeras horas de ese día circuló por toda la ciudad con la rapidez del rayo, la funesta noticia, la nueva fatal que nos privaba del mejor de los amigos, del mas leal, del mas franco, del mas liberal de los hombres, y nuestra sociedad en todas sus partes, sobre todo en la parte popular, se sintió tan vivamente impresionada, tan fuertemente herida como si un trágico suceso turbase la paz de cada una de nuestras familias, como si la tranquilidad y la alegría de todos hubiesen estado identificadas con la vida del Sr. Avilés.

Lo inesperado de tal acontecimiento aumentaba su gravedad y el asombro que producía, hacía mas sensible tal desgracia: todos habíamos visto el día anterior lleno de vida, lleno de su acostumbrada animacion al que pocas horas despues debia quedar convertido en ser inanimado: aquel gran corazón iba á quedar muy pronto paralizado por la muerte!

Todas las clases sociales, los hombres de todas las posiciones, manifestaban, á la vez, el profundo sentimiento de que estaban poseidos, y publicaban lo que en la conciencia de todos estaba al encomiar las virtudes, al recordar los innumerables beneficios, al referir los heróicos esfuerzos y los grandes sacrificios que por la patria había hecho aquel generoso mutilado que no era ya sino un yerto cadáver. Y en verdad que nosotros no encontramos palabras para lamentar tan irreparable pérdida.

Una familia, objeto de sus principales desvelos, sumida en la horfandad y en el desconsuelo; un taller, taller modelo, hijo de su industriosa laboriosidad, quebrantado por faltarle la columna principal que lo sostenía; un pueblo de artesanos llorando la pérdida de un padre, porque para ellos lo había sido; la patria lamentando la pérdida de uno de sus mas caros hijos; la sociedad toda consternada por la desaparicion repentina, inesperada, de uno de sus mas beneméritos ciudadanos; el po-

bre, sin el protector de los necesitados, buscando en vano la providencia que cuidaba de satisfacer á todas sus necesidades; el amigo, sin el festivo compañero, sin el gracioso decidor, muriendo de tristeza al recordar los últimos destellos de su apagado ingenio; he aquí el vacío horrible; he aquí en su conjunto el cuadro desolador que ha dejado ante nuestra vista la mano inexorable de la muerte.

Realmente este ha sido uno de esos pocos hombres que en el mundo aparecen como meteoros para servir á los demás de enseñanza y ejemplo. Nacido en pobre cuna llegó á formarse una buena posicion en nuestra sociedad por sus propios esfuerzos, y por medio de su infatigable laboriosidad y de sus raras virtudes. Avilés no había recibido en su desamparada infancia sino una educacion demasiado escasa, casi rudimentaria; pero su claro y recto sentido, por una especie de simpatía mas que por reflexion, se apegaba á lo verdadero y desechaba lo falso; su corazon siempre bondadoso, su liberalismo práctico y su invariable humanidad, le acercaban y hacían simpático á toda clase de gentes; unido con pasion á sus amigos, en su celosa fidelidad amaba tanto el servirlos como el agradecerles; por último, patriota hasta el sacrificio, filántropo sin ostentacion, compasivo sin debilidad, amigo y defensor del verdadero mérito, celoso por la gloria de la Nacion y del Estado, era el amigo de todos los hombres, el protector de todos los necesitados, era, en fin, lo que pocos llegan á ser entre nosotros, un centro en el cual se fijaban las miradas afectuosas de toda nuestra sociedad.

Por eso su muerte ha sido tan sentida; por eso el pueblo iba en masa al rededor de su ataúd! Todas fueron muestras naturales de una afeccion fundada sobre un mérito extraordinario. Descanse en paz el que fué hombre tan virtuoso en este mundo! y vosotros, honrados artesanos, que habeis presenciado el triunfo obtenido en gran parte por la honradez y el trabajo, seguid tan noble ejemplo, y al tocar con vuestras encañecidas manos las puertas del sepulcro, la sociedad entera se sentirá conmovida!

LUIS AZNAR CANO.

SOBRE LA TUMBA

DEL CORONEL TEODOSIO AVILES.

Parece un sueño y sin embargo es una realidad. La tempestad con todos sus horrores, ha venido á tronchar el árbol todavía frondoso de una existencia querida. A su terrible golpe hemos visto caer como la fúlgida exhalacion la estrella oscilante de un ser, que despedía rayos de amor, de caridad, de patriotismo. ¿Será esta la causa del movimiento inusitado que hoy vemos entre las clases sociales, que, como agitadas olas, se desprenden, se aglomeran, y corren llenas de dolor á depositar su lágrima en ese Océano tan inmenso como incomprendible que se llama tumba . . . ? Sí, es verdad La muerte ha venido á arrancar del seno de la familia, de la amistad y de la patria al cariñoso padre, al amigo fiel, al cumplido ciudadano. Teodosio Avilés ha muerto. Al pronunciar este nombre, oímos que el eco se repercute en millares de corazones; que cae como candente llanto sobre las conciencias leales para tomar ahí flores de gratitud que perfumen y embalsamen su recuerdo.

*
* *

Nacer y morir. He aquí los dos eslabones de esa gran cadena que une á todas las generaciones. El presente enlazando al pasado. El porvenir esperando.—Surge el grano de arena del fondo de los mares, flota sobre la espumosa superficie y las violentas olas lo arrojan hácia la playa; en combinación con nuevos elementos forma el guijarro y del guijarro nace la peña, sí, la peña que vé sucederse los siglos y las generaciones. De la gota de agua se vé desprender con el auxilio del microscopio

al *rotífero*, seguido constantemente del *tardígrado*, viviendo con otros pequeñuelos en ese, para ellos, gran mundo; la gota de agua se condensa ó se evapora y aquellos habitantes se transforman y pasan á una nueva existencia. . . . ¿Solo el hombre, la obra mas perfecta del Creador, estará exento de esa transformacion? ¿Solo él estará condenado á nacer y morir para siempre? ¿No tendrá un *mas allá* despues de su peregrinacion por este valle de sinsabores que se llama Mundo? Oh, sí, en lo mas íntimo de nuestro ser sentimos *algo* que nos anima, nos exalta, nos sublima y nos engrandece. En nuestra conciencia palpamos un Nuevo Mundo que se agita y se conmueve, discurre y nos habla; es ese *algo* que acerca á nuestra vista la luz y nos enseña que la muerte no es el viento fugaz que mata por completo nuestro ser para sumirnos en el caos: nó, es, por lo contrario, la sublime transformacion de la vida material á la del espíritu. ¿No es, por ventura, este el mas grande consuelo para los que en esta tierra se quedan llorando al ausente que tantas veces unió sus alegrías á las nuestras, que tantas veces asoció sus dolores á nuestros dolores? . . . No sin razon ha dicho el sabio Michelet: “*Lo que ha vivido puede dormir y conservar la vida latente, una aptitud para revivir. ¿Quién está verdaderamente muerto? Nadie.*”

*
* *

Llorar! . . . ¿será este el destino de la humanidad? ¿porqué entónces vemos retratarse en los semblantes las penas del dolor? ¿porqué asiste este gran pueblo á humedecer con su llanto el frígido cadáver del que ha llegado á la inmortalidad arropado con el manto de la virtud? ¿porqué oimos prorrumpir á la ciudad—Heróica en un solo gemido, triste como el canto de la tórtola, doliente como el último suspiro de la tarde? Ah! esto se comprende. . . . Teodosio Avilés no fué una persona vulgar é indiferente á las desgracias de la patria, al infortunio de sus hermanos, ni á las dolencias de la humanidad.—Meteoro en el Cielo querido de Campeche, brilló un momento para hacer el bien á todos con el calor de su luz; apóstol bueno y sencillo condujo á su grey, que eran todos sus discípulos, por el camino de la honradez; patriota, cooperó con su fortuna y su persona á la salvacion de la patria, en cuyas aras sacrificó un brazo en

noble y leal contienda; padre de una ejemplar familia, fué su hogar un santuario donde sus nobles cualidades resplandecieron siempre. ¿Qué ovacion mas justa que la familia, la gratitud, el pueblo y la patria hayan acudido á patentizar su pena y colocar sobre su tumba coronas de acacia y de laurel?

*
**

Se ausentó... y nos quedamos.—¿Cuál será, pues, la corona mas meritoria que debiéramos consagrar á su recuerdo? ¿de qué modo honraríamos mejor la memoria del que fué tan fiel amigo como esclarecido compatriota? Imitando sus virtudes. Que nuestros hijos al contemplar esta tumba donde hoy depositamos los perfumes de nuestro cariño, aprendan cómo se alcanza la inmortalidad con el trabajo, la caridad y la honradez: que en ella acudan tambien las generaciones venideras á recoger lecciones de virtud, de civismo y de filantropía.

Campeche, Enero 3 de 1878.

CIRILO GUTIERREZ.

Valerio Losa



A mi me dicen mal parte
Por parecerme á Sansón
Cuando mataron un gato
Y lo metieron entre almudín.

Por mi fuerza y humanidad
Vote la catedral de México
En la primera ciudad